

La feria de los días

HACE DIEZ AÑOS...

Hace diez años precisos, al asumir quien esto escribe la dirección de la *Revista de la Universidad de México*, se planteó una cuestión fundamental: ¿Convenía preservar el nombre y el carácter de la publicación, cuyo nacimiento databa de muy atrás, o bien resultaba preferible cambiarlo todo —título, rumbos, apariencia—, e iniciar, más que una nueva etapa, una empresa nueva, sin ligas explícitas con el pasado? Decidimos, al fin, una solución intermedia. Sería la misma revista, el nombre tradicional se conservaría; no deseábamos sumarnos al afán, tan difundido entre nosotros, de asociar un necesario cambio de personas con la caprichosa cancelación de los esfuerzos iniciados por las anteriores. Pero lo demás sí habría de modificarse, acordándose a las siempre renovadas necesidades de nuestro ambiente y a las modalidades de su interpretación por nosotros.

¿Qué grado de originalidad positiva hemos aportado en el curso de estos diez años? ¿Cuál es el balance que arrojan nuestras labores? ¿Hemos acertado, o nos hemos equivocado, al proponernos hacer de estas páginas una contribución, flexible en los temas, pero rigurosa en la selección, a la cultura general de México? He aquí varias de las preguntas que se imponen una década después. Su



respuesta, sin embargo, no es de mi competencia; cada uno de nuestros lectores tendrá que formularla según su particular criterio.

Sólo puedo decir, por mi parte, que cuantos hemos aceptado la responsabilidad de semejantes trabajos, hemos procurado desempeñarlos con plena honradez y clara conciencia. Obstáculos, hemos encontrado muchos. Las satisfacciones tampoco han sido escasas. Ni éstas ni aquéllos nos han desviado de la misión que hemos creído tener frente a nosotros; de nuestro leal saber y entender las realidades que nos conciernen. En veces combatidos a diestra

y siniestra (aunque sobre todo a diestra), nos hemos mantenido fieles a nuestra concepción de la faena.

No nos ha movido, ni nos mueve, una opinión única sobre las cosas. Gustosos hemos alojado plurales modos de pensar, dentro de un exclusivo celo por la honestidad intelectual, la solidez crítica y la superación de cualquier especie de baja o demagogia.

Justo es, de otro lado, consignar aquí nuestra deuda con las autoridades máximas de la Universidad que nos patrocinan, de las cuales no hemos recibido nunca la más leve presión o restricción. Las dos administraciones universitarias que han correspondido a la época presente de la revista, han subrayado el respeto ejemplar a la libertad de expresión que ella pretende simbolizar. De tal suerte, a nadie más que al director y a sus auxiliares inmediatos cabe imputar los eventuales e inevitables errores de la publicación, así como el señalamiento básico de su camino.

Las gracias, finalmente, a nuestros colaboradores mexicanos y extranjeros. Sin esa contribución ininterrumpida, fértil, generosa, habría sido vano el resto; en su "grata compañía" hemos navegado hasta hoy con fortuna y entusiasmo.

—J. G. T.

